

Ana Galán

mondragó



CRÍAS DE DRAGÓN

DRAGONES de FUEGO



DESTINO

Ilustraciones de Javier Delgado

Ana Galán

mondragó

CRÍAS DE DRAGÓN

DRAGONES de FUEGO

Ilustraciones de Javier Delgado



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Ana Galán, 2015
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Javier Delgado González, 2015
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2016
ISBN: 978-84-08-16005-2
Depósito legal: B. 14.142-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Samaradó




Mar Ejada

Herrería

Bosque de la Niebla

Castillo de
Wickenburg

Dragonería



Montañas glaciares

Horno

Cuevas del Trol

Colegio

Castillos del pueblo

PERSONAJES

CALE

Inteligente, deportista y divertido. Tiene una misión y no descansará hasta que la cumpla.



MONDRAGÓ

No es un dragón como los demás. No puede volar, se distrae con las moscas, se tropieza todo el rato y estornuda sin parar, echando fuego por la nariz.



CASI y CHICO

Casi, el mejor amigo de Cale, casi siempre tiene buenas ideas. Chico es su dragón.

ARCO y FLECHA

Arco es el irresponsable e hiperactivo del grupo. Sus padres le obligan a usar casco cuando monta en su dragón, Flecha.



MAYO y BRUMA

Mayo es muy disciplinada ¡y muy valiente! Le encanta entrenar a su dragona, Bruma.

LO QUE HA PASADO HASTA AHORA



El travieso Mondragó volvía a hacer de las suyas. Alborotaba a todos los dragones en las dragoneras del colegio y montaba tanto lío que el director le tuvo que dar a Cale un ultimátum: si quería seguir llevando a su dragón con él, debía ir todas las tardes con Antón para que le diera clases de adiestramiento. Así fue como Cale acabó ese día en la dragonería, sin imaginarse los peligros que lo acechaban.

Cuando llegó con el mondramóvil, Antón, el dragonero, pidió a Cale ayuda con las incubadoras donde se estaban formando las futuras crías de dragón. El trabajo parecía fácil, pero al entrar en la última cabaña, la incubadora horno de los compactiformes, alguien... o algo... los encerró y estuvieron a punto de morir asfixiados. Mientras estaban atrapados, unos extraños seres disfrazados de plantas se dedicaron a destrozar la zona de las incubadoras y, lo que es peor, ¡robaron algunos huevos de dragón! Por suerte, Mondragó ayudó a Cale y a Antón a escapar. Antón tenía que intentar reparar los daños y le pidió a Cale que fuera detrás de uno de los ladrones y recuperara el huevo que se había llevado.

La persecución fue intensa. El ladrón corría demasiado rápido y Cale estaba agotado. Justo cuando pensaba que lo

iba a perder, acudieron en su ayuda sus amigos Casi, Arco y Mayo. Entre los cuatro, y gracias a la ayuda de Mondragó, consiguieron recuperar el huevo de compactiforme, del que salió una adorable cría de dragón de tierra. Después, los cuatro amigos regresaron con sus dragones a la dragonería, donde les esperaba un panorama desolador. Los ladrones habían conseguido robar por lo menos un huevo de cada tipo de dragón y habían destrozado el lugar.

Los cuatro amigos y Antón trabajaron sin parar para reparar los desperfectos. Ya bien entrada la noche consiguieron que las incubadoras volvieran a funcionar, pero todavía tenían que encontrar los huevos robados. Si las crías de dragón caían en las manos equivocadas, se convertirían en animales muy agresivos y su reino correría un grave peligro.

La nueva misión de Cale y sus amigos es encontrar el resto de los huevos de dragón antes de que sea demasiado tarde.

¿Conseguirán recuperarlos? ¿Quiénes eran esos seres planta? ¿De dónde habían salido?

CAPÍTULO 1

UN NUEVO DÍA



El primer rayo de sol se coló por la pequeña ventana de las dragoneras y le dio a Cale en la cara. El chico se tapó los ojos con la mano y se acomodó en su cama de paja. A su lado, roncaba su fiel compañero, el travieso Mondragó, que ocupaba la mayor parte del establo. En los compartimentos vecinos, Pinka y Karma, las dragonas de su hermana y de su madre respectivamente, ya se habían levantado y esperaban pacientemente su ración de pienso.

Cale apoyó la cabeza en el cuello de Mondragó y, con un ojo medio abierto, se apartó la paja que se le clavaba en las piernas. Sabía que su cama era mucho más cómoda que aquel lecho de hierba seca. ¡Cómo le hubiera gustado dormir en su habitación calentita y confortable



con Mondragó! Sin embargo, sus padres habían prohibido que el travieso

dragón entrara en el castillo porque se hacía pis, y si se descuidaban, se zampaba todo lo que dejaban por el medio y rompía las cosas con su larga cola. Así que Cale decidió que dormiría con él hasta que aprendiera a portarse bien. ¡Y ya había pasado un año! A pesar de sus intentos por educarlo, Mondragó no parecía mejorar y seguía siendo el dragón juguetón y despistado de siempre.

Cale se estiró y volvió a cerrar los ojos. Era sábado y no tenía que madrugar para ir al colegio. Estaba a punto de quedarse dormido otra vez cuando le llegaron a la cabeza los recuerdos del día anterior: el calor asfixiante cuando lo encerraron con Antón en la incubadora horno, cómo persiguió al misterioso ladrón y cómo este había lanzado el huevo de dragón al aire y Mondragó casi se lo come. Por suerte, solo lo había atrapado en su boca y cuando lo escu-

pió, apareció la cría más adorable de dragón que había visto en su vida. Era un dragón de tierra recién nacido, un compactiforme, que había cogido mucho cariño a su amigo Casi y gemía cada vez que se separaba de él.

«Menos mal que todo salió bien —pensó Cale entre sueños. De pronto, se incorporó—. ¡No, espera! ¡No salió todo bien! ¡Las otras crías están en peligro!»

Se levantó de un salto y zarandeó a Mondragó.

—¡Mondragó, despierta! —le dijo—. Tenemos que ponernos en marcha. Voy a coger unas cosas de mi habitación y enseguida vuelvo.

Mondragó pegó un pequeño rugido de protesta, se puso panza arriba y siguió roncando. ¡Era difícilísimo despertarlo por las mañanas! Cale decidió que lo dejaría dormir unos minutos más mientras él se preparaba.

Abrió la puerta de las dragoneras para dirigirse a su castillo.

En ese momento vio algo que se acercaba por el cielo. Era el dragón de reparto de la panadería, que volaba con los canastos repletos de hogazas de pan recién hechas. El repartidor era Abel Crombi, el chico más popular del colegio. Muchos de sus compañeros pensaban que Abel era un creído porque las chicas suspiraban por él; sin embargo, a Cale le caía bien. Abel era muy trabajador y un gran deportista. No vivía en un castillo enorme como casi todos sus amigos del colegio. Él compartía, con su madre y sus tres hermanos pequeños, una casa muy pequeña de piedra situada cerca del horno de pan y se despertaba muy temprano todas las mañanas para hacer el reparto y así ayudar a su familia con el dinero que ganaba.

Cale salió corriendo hacia él.



—¡Aquí, Abel! —gritó—. ¡Tira!
Abel sonrió. Movi6 las riendas de su

dragón y bajó en dirección a Cale. Una vez que estaba cerca, le lanzó una hogaza.

—¡Atrápala! —dijo.

Cale corrió y pegó un salto. Cogió la hogaza en el aire y se tiró rodando por el suelo.

—¡La tengo! —dijo. Se levantó y apartó con la mano la tierra con la que se había rebozado el pan.

—¡Buen trabajo! —dijo Abel—. Oye, ¿el lunes vendrás a practicar con el equipo? Al entrenador no le hizo ninguna gracia que faltaras ayer.

Cale bajó la cabeza y dejó de sonreír. Llevaba mucho tiempo preparándose para el campeonato y ahora no podía ir a los entrenamientos porque tenía que adiestrar a Mondragó en la dragonería. A pesar de que sabía que su dragón era lo más importante, le entristecía mucho no poder seguir en el equipo.

—No lo sé —contestó negando con la cabeza—. Ya te contaré el lunes.

—Espero que puedas —dijo Abel—. Bueno, me voy, que todavía me queda mucho trabajo.

—¡Hasta luego! —gritó Cale mientras su amigo se alejaba por el cielo rumbo al siguiente castillo.

Con la hogaza de pan bajo el brazo, Cale abrió las grandes puertas de madera de su castillo. Nada más cruzarlas, lo recibió un rico aroma a chocolate caliente que le hizo rugir el estómago. El día anterior apenas había comido y estaba muerto de hambre. Entró en la cocina y se encontró a su madre delante del inmenso fogón de leña, removiendo con una cuchara de madera el delicioso desayuno.

—Qué madrugador —dijo la madre de Cale al verlo—. ¿Adónde vas tan temprano?